

Tierra nuestra, libertad

Dom Pedro Casaldáliga

Esta es la Tierra nuestra:
¡La libertad,
humanos!
Esta es la Tierra nuestra:
¡La de todos,
hermanos!

La Tierra de los Hombres
que caminan por ella
a pie desnudo y pobre.
Que en ella nacen, de ella,
para crecer con ella,
como troncos de Espíritu y de
Carne.
Que se entierran en ella
como siembra
de Ceniza y de Espíritu,
para hacerla fecunda como a
una esposa madre.
Que se entregan a ella,
cada día,
y la entregan a Dios y al Uni-
verso,
en pensamiento y sudor,
en su alegría
y en su dolor,
con la mirada
y con la azada
y con el verso...

¡Prostitutos creídos
de la madre común,
sus malnacidos!
¡Malditas sean
las cercas vuestras,

las que os cercan
por dentro,
gordos,
solos,
como cerdos cebados;
cerrando
con su alambre y sus títulos,
fuera de vuestro amor
a los hermanos!
(¡Fuera de sus derechos,
sus hijos
y sus llantos
y sus muertos,
sus brazos y su arroz!)
¡Cerrándoos
fuera de los hermanos
y de Dios!

¡Malditas sean
todas las cercas!
¡Malditas todas las
propiedades privadas
que nos privan
de vivir y de amar!
¡Malditas sean todas las leyes,
amañadas por unas pocas
manos
para amparar cercas y bueyes
y hacer la tierra esclava
y esclavos los humanos!

¡Otra es la tierra nuestra, hom-
bres, todos!
¡La humana tierra libre, herma-
nos!"

Dom Pedro Casaldáliga (1928-2020)
Extraídos del libro: *Tierra nuestra, libertad*,
Editorial Guadalupe, 1974, pp. 128-129.